

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Satisfacción y masoquismo.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2021). *Satisfacción y masoquismo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/549>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/ukf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SATISFACCIÓN Y MASOQUISMO

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir de la investigación “Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la teoría freudiana” nos proponemos discernir las paradojas de la satisfacción a partir de la dimensión económica en la obra freudiana. Tal noción recorre tanto los dos principios del acaecer psíquico anteriores a 1920 como así también la economía ligada al nuevo dualismo pulsional y las consecuencias de la misma en la teoría. Es desde estos modos de funcionamiento del psiquismo que proponemos leer las diferentes nociones del término satisfacción que Freud considera en su íntima relación con lo que llamó proceso primario. Es en “El problema económico del masoquismo” (1924) que Freud plantea una lectura tópica a lo que no puede reordenar de los principios a partir de la conceptualización del nuevo dualismo pulsional. Y es en este marco que plantea el masoquismo como erótico y primario, y a sus derivaciones como masoquismo femenino y moral en relación a la estructura fantasmática de la perversión y la neurosis.

Palabras clave

Masoquismo erogeno - Masoquismo moral - Moral inconsciente - Fantasma

ABSTRACT

SATISFACTION AND MASOCHISM

Starting from the academic research “Possible readings of the notion of satisfaction in Freudian theory” we propose to discern the paradoxes of satisfaction considering the economic dimension in Freudian work. Such a notion runs through both the principles of psychic occurrence prior to 1920 as well as the economy linked to the new drive dualism and its theoretical consequences. It is from these modes of functioning of the psyche that we propose to read the different notions of the term satisfaction considered by Freud in close relationship with what he called the primary process. It is in “The economic problem of masochism” (1924) that Freud proposes a topical reading to approach what becomes difficult to sort out about the principles because of the conceptualization of the new drive dualism. And it is in this framework that masochism is proposed as erogenous and primary and its derivations - feminine and moral masochism - are considered in relation to the fantasy scene of perversion and neurosis.

Keywords

Erogenous masochism - Moral masochism - Unconscious moral - Phantom

Algunos antecedentes

Puntualizaciones sobre la noción de satisfacción en Freud

En el marco de la investigación “Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la obra freudiana” nos proponemos discernir las paradojas de la satisfacción a partir de la dimensión económica en la obra freudiana. Tal noción recorre tanto los dos principios del acaecer psíquico anteriores a 1920 como así también la economía ligada al nuevo dualismo pulsional y las consecuencias de la misma en la teoría. Es desde estos modos de funcionamiento del psiquismo que proponemos leer las diferentes nociones del término satisfacción que Freud considera en su íntima relación con lo que llamó proceso primario.

Planteamos entonces uno de los caminos posibles para asir tal noción:

En el “Proyecto de Psicología” (1950) aparece el término por primera vez, ligado además al campo de lo que la Psicofisiología llamó vivencia, pero que Freud asocia con un incipiente esquema de psiquismo en donde un sistema de huellas le dará especificidad. Sabemos a la vez que esta primera huella, junto a la huella de la vivencia de dolor, dará razón a los procesos psíquicos -llamados primario y secundario- que, regulados por el principio de placer, marcarán el camino del quantum psíquico. En esta misma línea encontramos tal noción en “La interpretación de los sueños” (1900), pero ahora además articulada a la concepción de un inconsciente tópico determinado por el deseo. Esa moción de deseo, guiada por los caminos que impone la identidad perceptiva, muestra el desencuentro al que está condenado este funcionamiento. En el lugar de la satisfacción sujeta a una vivencia se instala ahora el placer de desear como destino posible. Podemos leer allí los indicios de un psiquismo que se mostrará presto al equívoco,

ya que su modo primario de funcionamiento quedará ligado a investir huellas y formar productos psíquicos -vía condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad- como intento de cumplimiento de deseo. El sueño es un ejemplo de ello.

En “El chiste y su relación con el inconsciente” (1905) está aún más marcada esta relación entre satisfacción, ganancia de placer y retórica del inconsciente; es más, el equívoco como juego con las palabras se convierte en una fuente de placer. Lacan tomará esta vía para diferenciar lo que llamó ‘la Otra satisfacción’ del goce, dos acepciones que consideramos imprescindibles en este recorrido y que pretendemos dilucidar.

Freud inaugura así la relación entre satisfacción y formaciones del inconsciente. Faltará que ubique la pulsión y la dinámica de la represión para demostrar claramente la relación entre sínto-

ma y satisfacción; es decir, síntoma como satisfacción sustituti-va y no sólo como formación sustitutiva.

Pero la necesidad de la introducción del concepto de pulsión en la teoría le exige a Freud tener que redefinir a la satisfacción, ahora en términos no de un estado de vivencia a alcanzar sino como efecto de una modificación en la fuente de la pulsión. No se trata ya de una identidad perceptiva, el encuentro con lo idénticamente idéntico, sino de la cancelación “del estado de estimulación en la fuente de la pulsión”. Entendemos en este punto que se produce un viraje en la concepción económica del psiquismo en Freud. A la vez en el texto citado, “Pulsiones y sus destinos” (1915), la noción de satisfacción no sólo quedará enlazada a la parcialidad de la pulsión sino que también a la gramática pulsional y no simplemente a la retórica inconsciente. Por otro lado, en las “Conferencias de introducción al Psicoanálisis” (1916/17) Freud redefine la fijación libidinal como pasaje ineludible en la formación sintomática, ligada a una satisfacción paradójica. Paradójica en tanto en lo esencial no se trata de una inmovilidad del quantum sino que plantea la fijación a una pérdida, que a la vez produce un movimiento que lleva nuevamente a una pérdida. En esta misma línea plantea la satisfacción ligada a la estructura del fantasma en “Pegan a un niño” (1919) en tanto supone también una fijación libidinal.

En este último texto -objeto de nuestra investigación anterior- ubicamos por un lado una satisfacción sostenida en el principio de placer, como reproducción de la escena fantasmática que hace banda de Moebius con la realidad; y por otro lado esta fijación libidinal del fantasma que sostiene un modo de funcionamiento ligado a la ley de entropía como anticipo del “Más allá del principio de placer”. Consideramos en este punto imprescindible articular esta concepción freudiana de fijación con los desarrollos de Lacan respecto de la segunda ley de la termodinámica, la ley de entropía, en su relación con la pulsión de muerte y el “Más allá del principio de placer” que formula en el seminario “El reverso del Psicoanálisis” (1969/70).

Habíamos situado en la investigación precedente que esta noción de fijación era un punto bisagra entre los dos modos de funcionamiento del psiquismo. La definición de pulsión de 1920 supone una tendencia a alcanzar el punto de origen, movimiento que se define ahora como recuperación de una pérdida y es allí donde se anida una nueva concepción de la satisfacción. En la vía de los lineamientos del capítulo V del escrito “Más allá del principio de placer” la satisfacción queda asociada ahora con la movilidad de carga, vía el proceso primario, y el principio de placer -como ligadura- pone límites a la satisfacción pulsional. En términos de Lacan, ‘el principio de placer pone límites al goce’, ‘el deseo pone límites al goce’. La repetición -ahora como ley de funcionamiento del psiquismo-, y su modalidad pulsional como compulsión, guiará a recorrer ‘de nuevo’ los mismos caminos. Es decir, esa movilidad de carga pulsional no hará más que repetir ‘ahora de nuevo’ ese desencuentro infinitesimal con una pérdida que obliga a inscribir diferencias. Aquí se anuda

repetición, satisfacción y saber inconsciente.

“El problema económico del masoquismo” (1924) permite ubicar una torsión que produce Freud como efecto de su nueva teoría pulsional. El principio de placer, como guardián de la vida, deviene ahora al servicio de la pulsión de muerte: el sadismo en tanto orientación al exterior -al servicio de la función sexual, como dominio y destrucción- es testimonio de ello.

Se hace necesario entonces discernir a partir de este punto fundacional de la estructura psíquica cómo Freud reordena el campo de la satisfacción, ahora ligado a este testimonio de la amalgama pulsional, el masoquismo erógeno primario, y a sus manifestaciones como masoquismo femenino y masoquismo moral.

En concordancia con lo antedicho, y a consecuencia de la formulación del superyó y sus paradojas en la teoría, se introduce un nuevo modo de satisfacción -ahora- como ganancia de placer mayor que la satisfacción pulsional, la obediencia al superyó. Estos desarrollos conceptuales los ubicamos en los escritos “El malestar en la cultura” (1929), “El porvenir de una ilusión” (1927), “Moisés y la religión monoteísta” (1939).

Objetivos

Nos proponemos:

- Situar la problemática del masoquismo erógeno como garante del dualismo pulsional.
- Distinguir la ubicuidad del masoquismo erógeno primario, como estructurante del psiquismo, independiente de la reversibilidad sadomasoquista de la pulsión.
- Señalar la función del principio del placer, ahora al servicio de la pulsión de muerte.
- Dar cuenta de la relación entre satisfacción y masoquismo en relación a la segunda tópica, diferenciándolo de la satisfacción ligada al sadismo del superyó.
- Discernir las formas del masoquismo, femenino y moral, como modalidades fantasmáticas de la perversión y la neurosis.
- Diferenciar la moral inconsciente del masoquismo moral.
- Ubicar la tópica en juego en relación al problema de la satisfacción.

Fundamentación

Si la deriva pulsional de 1915 es leída por Lacan como el pasaje del ser del autoerotismo al advenimiento del sujeto, en el tercer tiempo de esta deriva sadomasoquista es alcanzada la satisfacción en tanto ‘el yo pasivo se transfiere en fantasía a su lugar anterior’. Es decir, partiendo del sadismo primitivo se alcanza -vía transferencia, fantasía y la aparición de un ‘yo’ que ocupa el lugar del objeto- una satisfacción masoquista.

En “Más allá del principio del placer” (1920) es la repetición de ese movimiento pulsional la que va en búsqueda de la satisfacción, marcando el surco de una pérdida cada vez en la imposibilidad de ese reencuentro con lo inanimado y produciendo un resto en cada relanzamiento. Repetición y satisfacción son los

nombres de la economía de este movimiento pulsional. Se trata de un ritmo temporal sobre una superficie que queda dividida por los rizos pulsionales de la amalgama pulsión de vida / pulsión de muerte. Ya no es el movimiento de empuje que se cierra en su circuito, o sea ese empuje que sale a través del borde erógeno y se satisface en su recorrido volviendo transformado sobre sí. La novedad del movimiento pulsional de 1920 introduce otra economía, se trata ahora de la producción de un resto, del objeto producido como pérdida que causa el nuevo movimiento, al modo de la entropía dirá Lacan¹.

Es en “El problema económico del masoquismo” (1924) que Freud plantea una lectura tópica a lo que no puede reordenar de los principios a partir de la conceptualización del nuevo dualismo pulsional. Y es en este marco que plantea el masoquismo como erógeno y primario, y a sus derivaciones como masoquismo femenino y moral en relación a la estructura fantasmática de la perversión y la neurosis.

Metodología

Examinaremos a partir de la introducción del masoquismo erógeno la importancia de la satisfacción en relación a la tópica. Situiremos la relación entre el masoquismo moral y el fantasma de “Pegan a un niño” (1919)

Discusión

Tópica de la satisfacción

Estimamos que el lugar más enigmático como fundamental para dar cuenta de la noción de satisfacción en la obra freudiana es el texto “El problema económico del masoquismo” (1924). La pulsión de muerte desordena el dualismo anterior, la conservación queda inicialmente de su lado, pero coadyuva al mismo tiempo el principio del placer al servicio de la pulsión de muerte siendo que a la vez sostiene su función de guardián de la vida. Es así que el principio del placer para no quedar homologado al principio de Nirvana necesita de alguna diferenciación cualitativa, el ritmo como ordenamiento temporal permitirá reacomodar el campo. La problemática de la repetición entonces será abordada en este texto por la vía de la cuestión tópica más que por su economía.

Plantea entonces la amalgama pulsional, cara de vida y cara de muerte de la pulsión, soportada en una superficie que da comienzo a la estructura y a operaciones de constitución: “la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora” (Freud, 1979, p.169).

Es entonces esta operación de mezcla pulsional la que arma un campo, origina una superficie como producto, pero como superficie orientable² en tanto determina vectores, erigiéndose ahora divisiones en la misma, y a la vez dejando algo como resto, algo que no se transpone, algo irreductible, testimonio conmemorativo de un primer encuentro entre pulsión de vida y pulsión de muerte. En palabras de Freud:

“en el interior permanece, como su residuo, el genuino maso-

quismo erógeno, que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio.” (Freud, 1979, p.170)

Pero es resto de una operación, de una división que lo antecede: se orienta, se vectoriza el campo y se instituye -por esta misma operación de división y transposición- un exterior. Exterior que al mismo tiempo, en la misma operación, delimita un sí mismo, un interior como dominio yoico. Liga pulsional que, trasladada hacia afuera, toma el nombre de sadismo o pulsión de destrucción y erige el Yo como superficie corporal.

Al mismo tiempo se instituye el resto de esta operación: el masoquismo erógeno queda como núcleo exterior irreductible en el interior mismo de la superficie yoica, lo inasimilable de la pulsión de muerte. Irrepresentable que adquiere topos como lo más éxtimo y fundamento del padecimiento. Modo de decir de Lacan: ‘el goce no es del sujeto’. Se trata de una satisfacción irreductiblemente inconsciente, pero ligada al yo como Yo inconsciente. Se trata de un punto no orientable en la superficie, pérdida de una parte para el Yo - cuerpo, extimidad como refugio del goce en términos de Lacan.

Es, por lo tanto, en el masoquismo erógeno primario que Freud encuentra la argumentación y demostración del dualismo pulsional, siendo a la vez lo que más conserva esta liga. Acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo, adjudicándole ahora el modo de satisfacción de todas las fantasías correspondiente a cualquiera de las fases. Ya había planteado a la altura de “Pegan a un niño” que la forma de la fantasía era sádica pero su satisfacción era masoquista, aquí encuentra su fundamento.

Masoquismo secundario: plus de goce, recuperación de una pérdida

Pero es sin embargo un movimiento de torsión del sadismo, una vuelta hacia adentro, que regresa -vía repetición- a la situación de la que partió y se instala como masoquismo secundario bajo dos figuras: femenino y moral. Si la primera división y transposición produjo un residuo no orientable, ahora de nuevo en esa repetición se constituye un nuevo resto como un plus de goce. La disyunción cuerpo / goce se manifiesta en la clínica como masoquismo secundario.

El masoquismo femenino es el ombligo de las fantasías sexuales de varones perversos masoquistas. Su núcleo es ‘ser el Otro sexo en la fantasía’ como medio de hacer posible un plus de goce. Estructura fantasmática del sujeto perverso, que a diferencia del fantasma neurótico, aparece en la fantasía como Yo. La otra figura, el masoquismo moral, no refiere al Otro sexo, su importancia está en el padecer y la necesidad de castigo que subyace. Se trata del campo de la neurosis. Pero es en este punto que Freud necesita diferenciar el castigo del superyó como cruel y tiránico de la necesidad de castigo del yo como masoquismo moral.

Sabemos que la fuente de la moral inconsciente proviene del Edipo y su disolución, o mejor dicho, lo que resulta ineliminable

de su disolución, el superyó como residuo y testimonio de lo que de la ley del Padre no se introyecta. Su cara más paradójica que 'ordena gozar' no supone exactamente que se realice bajo la forma del masoquismo; la respuesta es 'oigo', no 'gozo'. Lo que muestra el anudamiento de esta instancia a la pulsión invocante. Pero si el sadismo del superyó no da razón al masoquismo del yo, más allá que conlleven a la culpa inconsciente en uno y otro caso, Freud necesita sostener la discontinuidad de estos fenómenos clínicos. Y el acento lo pone en que lo que quedó desexualizado como moral por las exigencias del heredero del Edipo retorna como moral resexualizada bajo su cicatriz, el fantasma de "Pegan a un niño" (1919). Lo dice así: "sabemos que el deseo de ser golpeado por el padre, tan frecuente en fantasías, está muy relacionado con otro deseo, el de entrar con él en una vinculación sexual pasiva (femenina) y no es más que la figuración regresiva de este último. Si referimos este esclarecimiento al contenido del masoquismo moral, se nos vuelve evidente su secreto sentido. La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral se resexualiza, el complejo de Edipo es reanimado" (Freud, 1979, p. 175) Y aunque el sadismo del superyó y el masoquismo del yo se complementen, provocando las mismas consecuencias, su tratamiento clínico difiere. En un caso, la interpretación es posible en tanto el superyó supone en su constitución representaciones de palabra, aunque sus cargas provengan del ello. En el otro, se trata de la segunda fase de la fantasía de paliza, esa que Freud señala como inconsciente y que nunca fue consciente, en tanto gramática. Aquí se hace necesaria la construcción.

Conclusión

Si la repetición es la nueva forma de la satisfacción pulsional, ahora el masoquismo traza el camino a ese 'de nuevo' de la repetición.

Y si el masoquismo erótico es el nombre de la satisfacción que se traduce en displacer, el masoquismo moral es el modo de decir que 'no hay sexualidad sin culpa'. Tanto en uno como en otro se trata de una satisfacción inderivable que permanece, que subsiste, que no puede jamás ligarse en términos del principio del placer, que se manifiesta en la consistencia sintomática como un inconmensurable imposible de disolver. La reacción terapéutica negativa muestra este límite en la clínica, pero deja al descubierto a su vez lo inanalizable, como punto inasible, inconmensurable de la estructura.

NOTAS

¹En el seminario "El revés del psicoanálisis" (1969/70) Lacan trabaja el nuevo dualismo pulsional a partir de la segunda ley de la termodinámica, la entropía.

²En física, una superficie orientable es un campo de vectores no nulos y continuos. En topología, se trata de toda superficie que contenga al menos dos puntos sucesivos que permitan una orientación o vectorización. La mezcla pulsional, cara de vida / cara de muerte de la pulsión, Lacan la representa como superficie orientable.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., *Proyecto de psicología para neurólogos*, 1950, O.C., I, Ed. Amorrortu, 1982, CABA.
- Freud, S., *La interpretación de los sueños*, 1900, O.C., V, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El chiste y su relación con el inconsciente*, 1905, O.C., VIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Pulsiones y sus destinos*, 1915, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*, 1915/17, O.C., XVI, Ed. Amorrortu, 1978, CABA.
- Freud, S., *Pegan a un niño*, 1919, O.C., XVII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Más allá del principio de placer*, 1920, O.C., XVIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El yo y el ello*, 1923, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El problema económico del masoquismo*, 1924, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El sepultamiento del complejo de Edipo*, 1924, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El porvenir de una ilusión*, 1927, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El malestar en la cultura*, 1929, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Moisés y la religión monoteísta*, 1939, O.C., XXIII, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.
- Lacan, J., Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964, Ed. Paidós, 1986, CABA.
- Lacan, J., Seminario XIV, La lógica del fantasma, 1966/67, Inédito, CABA.
- Lacan, J., Seminario XVII, El reverso del Psicoanálisis, 1969/70, Ed. Paidós, 1992, CABA.